



ChildFund®

Informe de Gestión

2025

Un mensaje de nuestra Directora País



María Auxiliadora Villagómez
Directora País ChildFund Ecuador

En 2025, miles de familias en distintas comunidades del país nos abrieron sus puertas para acompañarlas en la crianza, la protección y el cuidado de sus hijas e hijos. Ese acompañamiento se tradujo en propuestas concretas: herramientas para que madres, padres y cuidadores criaran con menos violencia, y espacios seguros donde niñas, niños y adolescentes pudieron expresarse, aprender y protegerse a sí mismos.

Uno de los avances que más nos enorgullece fue haber llevado conversaciones sobre salud mental —a través del teatro y del acompañamiento cercano— a miles de estudiantes, docentes y familias en escuelas rurales, donde este tema históricamente había recibido poca atención. A la par, fortalecimos liderazgos comunitarios que hoy acompañan a otras familias en la identificación y prevención de riesgos para la niñez, y vimos a adolescentes y jóvenes asumir con convicción su rol como agentes de cambio en sus propias comunidades.

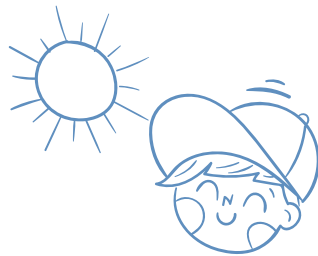
Este fue también un período que puso a prueba nuestra capacidad de adaptación, en un contexto de cambios profundos en el panorama del financiamiento internacional que golpearon a todo el sector de la cooperación, y no solo a nuestra organización. Frente a esto, reorganizamos prioridades con rapidez y reafirmamos algo que ya sabíamos: la importancia de diversificar nuestras fuentes de financiamiento para sostener nuestro trabajo en el tiempo. Ese aprendizaje ya orienta nuestras decisiones para 2026.

Todo esto es, sobre todo, obra de las familias que confiaron en nosotros, de los liderazgos comunitarios, de las y los docentes, de las autoridades locales, y de cada persona de nuestro equipo que sostiene este trabajo día a día. A todas y todos, gracias. En las páginas siguientes compartimos, con el mayor detalle posible, los resultados de este esfuerzo compartido.

¿Quiénes somos?

ChildFund Ecuador forma parte de la Alianza ChildFund, una red global de 11 organizaciones de desarrollo centradas en la infancia que, a través de organizaciones locales en 66 países, acompaña a más de 36 millones de niñas, niños, jóvenes, sus familias y comunidades en Asia, África y América para que superen situaciones de pobreza, con un énfasis especial en la protección infantil.

Esa pertenencia se traduce, en Ecuador, en más de cuatro décadas de trabajo ininterrumpido: desde 1984 acompañamos el crecimiento y desarrollo de miles de niñas, niños, adolescentes, sus familias y comunidades a lo largo de las distintas etapas de su vida, adaptando el enfoque global de la Alianza a la realidad de los territorios donde trabajamos. Ese respaldo internacional es la base del trabajo que presentamos a continuación, desarrollado en comunidades concretas del país.



¿Dónde trabajamos?

Durante 2025, nuestro trabajo tuvo presencia directa en las provincias de Pichincha, Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua, Carchi, Esmeraldas y Sucumbíos, además de acciones de alcance nacional. Entre algunas de nuestras acciones, en Imbabura acompañamos a familias en el fortalecimiento de sus capacidades de crianza y en el acceso a huertos familiares para una alimentación más nutritiva; en Pichincha impulsamos, junto a jóvenes de la comunidad, procesos de protección frente a las violencias digitales a través del arte; en Cotopaxi y Tungurahua concentramos buena parte de nuestro trabajo de protección a la niñez y de salud mental comunitaria; en Carchi impulsamos el fortalecimiento de medios de vida y liderazgo juvenil; y en Esmeraldas y Sucumbíos sentamos las bases para nuestro trabajo de preparación comunitaria ante emergencias.

De manera paralela, sostuvimos procesos de alcance nacional orientados al fortalecimiento de política pública en materia de protección a la niñez, uso seguro de entornos digitales y atención a personas en contextos de movilidad humana.



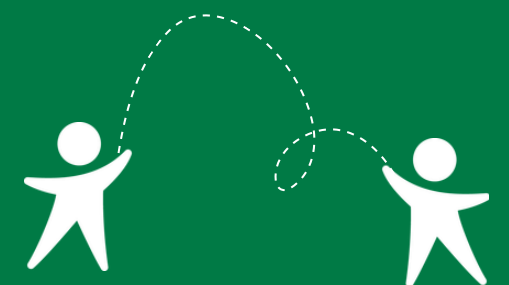


Resumen Ejecutivo

Durante 2025, nuestro trabajo se concentró en acompañar a niñas, niños, adolescentes, jóvenes y sus familias en cinco grandes líneas: el desarrollo integral de la primera infancia; la protección integral frente a la violencia y otras formas de riesgo, en un contexto nacional cada vez más desafiante por el escalamiento de la violencia; la salud mental y el bienestar emocional; la promoción de entornos digitales seguros y el uso responsable de la tecnología, reconociendo que hoy forma parte del ecosistema cotidiano en el que niñas, niños y adolescentes se desenvuelven; y el fortalecimiento de medios de vida, la cohesión social y la preparación comunitaria ante emergencias.

Este trabajo llegó a comunidades urbanas y rurales de distintas provincias del país, fortaleciendo capacidades entre madres, padres, cuidadores, docentes, líderes comunitarios y, de manera central, niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Un hito particular del año fue la incorporación de un componente de salud mental que combinó metodologías expresivas y formativas, acercando conversaciones sobre bienestar emocional y prevención a miles de estudiantes y familias en contextos rurales.

El año también nos exigió responder con flexibilidad ante cambios en el panorama de la cooperación internacional, que afectaron el alcance de algunas de nuestras intervenciones. De manera complementaria, a través de una evaluación realizada este año a varios de nuestros programas pudimos confirmar impactos positivos y tangibles en las habilidades socioemocionales de niñas, niños y adolescentes y en las prácticas de crianza de las familias participantes, y nos permitió identificar oportunidades de mejora y retos que atenderemos en los próximos ciclos.

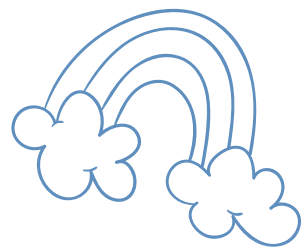


Bases sólidas para la primera infancia

Creciendo Contigo acompañó a madres, padres y cuidadores en el fortalecimiento de sus capacidades para responder de manera oportuna al crecimiento y desarrollo físico, cognitivo, socioemocional y psicomotriz de niñas y niños menores de 6 años.

A través de la aplicación de la Escala de Desarrollo, ferias y campañas comunitarias, 10.830 madres, padres y cuidadores fortalecieron sus conocimientos sobre crianza positiva, nutrición y autocuidado, mientras que 5.180 profundizaron específicamente en desarrollo socioemocional.

Esta cercanía permitió que 11.373 personas fueran sensibilizadas en salud, nutrición y crianza positiva a través de ferias comunitarias, superando ampliamente la meta prevista, gracias a la buena acogida de estas metodologías en el territorio. De manera complementaria, 750 familias con niñas, niños y mujeres embarazadas en situación de desnutrición mejoraron su acceso a una alimentación adecuada a través de huertos familiares.



Familias que eligen otra forma de criar

Niñez Segura y Protegida trabajó junto a familias, docentes, niñas, niños y adolescentes para fortalecer entornos libres de violencia. A través de procesos formativos en autoconocimiento, crianza positiva y relaciones sanas, 4.090 madres, padres y cuidadores avanzaron hacia formas de disciplina sin violencia, mientras que 1.180 docentes fortalecieron sus capacidades en convivencia pacífica. Niñas, niños y adolescentes participaron de manera central en este proceso: 5.020 fortalecieron habilidades socioemocionales y de resiliencia, y 5.550 desarrollaron habilidades de autoprotección que les permiten identificar situaciones de riesgo y buscar apoyo oportuno, superando significativamente lo previsto.

Este proyecto incorporó, además, un componente de salud mental que combinó metodologías expresivas y formativas en comunidades rurales. A través de la metodología de Teatro del Oprimido, 4.082 estudiantes, 232 docentes y 291 madres y padres de 9 unidades educativas abordaron el bienestar emocional y la prevención del suicidio sin recurrir a lenguaje clínico, mientras que 405 niñas, niños y adolescentes participaron en talleres específicos de salud mental: el 90% comprendió mejor su bienestar emocional y el 93% recomendó la intervención. Los talleres dirigidos a cuidadores promovieron una comunicación más cercana en familia, y el proyecto acompañó el fortalecimiento del protocolo local de atención a la conducta suicida en una parroquia de intervención.



Crecer con derechos propios

Me Quiero Me Cuido acompañó a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el fortalecimiento de conocimientos sobre educación integral de la sexualidad, promoviendo el ejercicio informado de sus derechos y responsabilidades desde un enfoque de respeto y autoconocimiento. A través de espacios formativos adaptados a cada etapa de vida, 10.380 niñas, niños, adolescentes y jóvenes fortalecieron estos conocimientos —superando ampliamente la meta prevista—, mientras que 380 madres, padres y cuidadores hicieron lo propio, fortaleciendo así la comunicación en el hogar sobre temas que muchas veces siguen siendo un tabú.

De manera paralela, 660 adolescentes y jóvenes asumieron un rol activo como agentes de cambio frente al uso seguro de Internet y la prevención de violencias digitales, participando en espacios de diálogo adaptados a sus intereses y su realidad cultural. A través de estos espacios, aprendieron a identificar riesgos en el entorno digital y a compartir ese conocimiento entre sus propios pares, consolidando un liderazgo juvenil que amplía el alcance del proyecto más allá de los talleres formales.

De participantes a protagonistas

El proyecto Impacto acompañó a adolescentes y jóvenes en el fortalecimiento de habilidades de liderazgo, incidencia y participación cívica, así como en el desarrollo de planes de vida y competencias para el empleo formal. Este año, 9.450 adolescentes y jóvenes fortalecieron habilidades de liderazgo para mejorar sus entornos, 2.140 se formaron en incidencia y participación cívica, 1.350 fortalecieron capacidades para desarrollar planes de vida, y 5.230 fortalecieron competencias para el empleo formal.

Como parte de este trabajo, el Teatro Debate se consolidó como una herramienta de alto impacto para el empoderamiento juvenil, permitiendo que adolescentes y jóvenes identifiquen las problemáticas que les afectan y las visibilicen a través del arte, ejerciendo su derecho a la participación y a la exigibilidad de derechos. La movilidad propia de esta etapa de vida —marcada por cambios en los planes de las y los jóvenes— representó un desafío para sostener su participación a lo largo de todo el proceso, lo que nos llevó a diseñar nuevas estrategias de acercamiento para los próximos ciclos. En paralelo, comunidades de la provincia de Carchi impulsaron de manera activa iniciativas de apoyo a medios de vida que ampliaron el alcance inicialmente previsto para este componente.

Redes que protegen desde el territorio

Este proyecto fortaleció los mecanismos comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia, priorizando la identificación y derivación oportuna de posibles casos de vulneración de derechos. Niñas, niños, adolescentes y jóvenes participaron activamente en espacios de diálogo y propuestas: 6.190 personas se involucraron en el desarrollo de planes de acción a favor de la protección comunitaria, superando la meta prevista, y 5.570 participaron en espacios de interacción y diálogo adaptados a sus intereses y su pertenencia cultural. Asimismo, 160 integrantes de mecanismos comunitarios de protección fortalecieron sus capacidades de acompañamiento e incidencia, muy por encima de lo planificado, gracias a la buena acogida de estos espacios entre defensoras y defensores comunitarios.

Multiplicar capacidades para proteger

A través de esta iniciativa, invertimos en la formación de las personas que hacen posible nuestro trabajo en el territorio: líderes, lideresas, jóvenes y equipos técnicos de nuestras organizaciones socias. En el marco de la priorización institucional de la salud mental, se dedicó especial atención a la formación del voluntariado comunitario en primeros auxilios psicológicos, lo que permitió que 8.680 líderes, lideresas y otros actores fortalecieran capacidades sobre el derecho a la protección frente a la violencia, superando ampliamente la meta prevista.

De igual manera, 160 jóvenes, líderes y lideresas fortalecieron capacidades sobre incidencia en política pública y gobernanza, más del doble de lo planificado, como parte de una apuesta por el liderazgo juvenil como estrategia de impacto sostenible.



Comunidades y Ecosistemas

Protectores para la Cohesión Social

Con el apoyo de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), este proyecto acompañó a líderes, lideresas, adolescentes, jóvenes, personas adultas mayores y personas con discapacidad en el fortalecimiento de conocimientos sobre participación, diálogo y manejo de conflictos. A través de la metodología Miles de Manos, desarrollada por la GIZ, 324 personas fortalecieron estos conocimientos, y se construyó un plan de desarrollo comunitario en cada una de las comunidades del proyecto. La buena acogida de esta metodología llevó a que 397 cuidadores y 194 docentes de unidades educativas fortalecieran sus habilidades para la prevención de la violencia, ampliando de manera significativa el alcance inicialmente previsto. De cara a 2026, buscamos dar continuidad a esta metodología y escalarla progresivamente junto a las autoridades educativas.

Naveguemos Seguros

Con el respaldo de ChildFund Australia, Swipe to Safety: Educating and Protecting Our Digital Future, se sumó a las acciones que ya veníamos impulsando en materia de uso seguro de Internet, en el marco de la estrategia global de ChildFund de construir entornos digitales seguros y protectores para niñas, niños y adolescentes. Gracias a la coordinación con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el proyecto busca fortalecer las capacidades de docentes para contribuir a este objetivo. Este año sentamos las bases para su implementación: se conformó el equipo coordinador, se adaptaron y tradujeron los materiales instruccionales al contexto ecuatoriano, se ajustó la aplicación digital que acompañará el proceso formativo, y se coordinó con las autoridades educativas y de telecomunicaciones el inicio de la implementación en unidades educativas a partir de 2026.

Prevención del Reclutamiento

a Niñas, Niños y Adolescentes

Con el respaldo de UNICEF y ACNUR, este proyecto acompañó al Estado ecuatoriano en el fortalecimiento de su respuesta técnica frente a un problema que hoy amenaza directamente a la niñez y adolescencia del país: el reclutamiento por parte de grupos delictivos organizados.

Durante el año, contribuimos con un análisis de las necesidades de protección especial de niñas, niños y adolescentes en riesgo, vinculados o desvinculados de estos grupos, y aportamos una propuesta de política pública, una metodología de seguimiento y el diseño de rutas de atención especializada que fortalecerán, de aquí en adelante, la respuesta institucional a niñas, niños y adolescentes víctimas de reclutamiento ilícito.

A esto se sumó una propuesta de formación para poner en marcha los servicios de atención a víctimas. En conjunto, este trabajo aportó al país insumos técnicos concretos para enfrentar uno de los riesgos más graves para la niñez y adolescencia ecuatoriana.



Programa Multianual de Resiliencia Fase II

EstudiANDO

Este proyecto, denominado EstudiANDO y financiado por Education Cannot Wait (ECW), busca mejorar la resiliencia del sistema educativo para garantizar el derecho de niñas, niños y adolescentes refugiados, migrantes y de las comunidades de acogida a una educación de calidad e inclusiva para niñas, niños y adolescentes refugiados, migrantes y de las comunidades de acogida. Se implementa en ocho cantones del país en el marco de un consorcio liderado por RET Ecuador, que incluye también a Plan International, ChildFund y al Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello (IPANC-CAB), en el que aportamos nuestra experiencia en el componente de bienestar y apoyo psicosocial. Durante 2025, nuestra participación se concentró en esta fase preparatoria; las acciones programáticas propias de nuestro componente iniciarán en 2026.

Nuevas Raíces

Con el financiamiento del Departamento de Población, Refugiados y Migrantes de los Estados Unidos (BPRM), Nuevas Raíces buscó fortalecer el acceso a servicios para personas en contextos de movilidad humana —migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo— y para las comunidades de acogida, con presencia en Quito, Guayaquil, Cuenca y acciones preparatorias en Tulcán. En sus primeros meses, activamos una respuesta integral que incluyó servicios legales, de salud, alojamiento, apoyo psicosocial y gestión de casos, además de fortalecer a organizaciones locales para la atención humanitaria. Un cambio en las condiciones de financiamiento, dispuesto a fines de enero de 2025, limitó el alcance de las metas previstas, aunque el proyecto dejó capacidad instalada para la continuidad de esta respuesta: equipamos dos centros comunitarios y un albergue, y desarrollamos herramientas de sostenibilidad como rutas de atención y mecanismos de rendición de cuentas.

En este periodo, se atendió a 974 personas con evaluaciones de necesidades socioeconómicas (49% de la meta) y se brindó apoyo psicosocial a 296 personas, con 65 derivaciones a servicios especializados y 268 personas alcanzadas en actividades de cohesión social. En fortalecimiento institucional, 160 funcionarios públicos y 18 integrantes de organizaciones locales completaron procesos de capacitación, 98 personas se formaron en apoyo psicosocial y primeros auxilios psicológicos, y 21 estudiantes y profesionales de psicología se formaron en un enfoque centrado en la persona. Además, 58 personas se formaron como promotoras de derechos humanos con énfasis en movilidad humana, y 629 accedieron a espacios seguros para mujeres y niñas o a servicios de respuesta a la violencia basada en género.



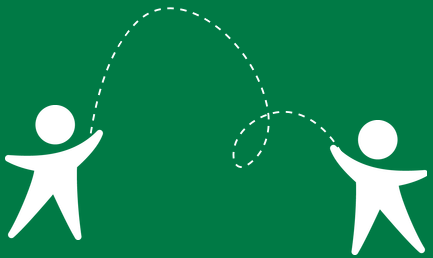
Cuidamos

Comunidades Preparadas ante la Emergencia

CUIDAMOS es un proyecto de preparación comunitaria ante emergencias y desastres, implementado en las provincias de Esmeraldas y Sucumbíos, territorios expuestos a múltiples amenazas como inundaciones, deslizamientos, sismos y eventos hidrometeorológicos.

El proyecto se desarrolla en articulación con UNICEF, Gobiernos Locales y la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos (SNGR), sumando la experiencia comunitaria, técnica e institucional necesaria para fortalecer la respuesta local. Su aporte es doble: por un lado, articula a comunidades, gobiernos locales y actores humanitarios en torno a un mismo objetivo; por otro, construye resiliencia comunitaria sostenible y duradera, más allá de la respuesta inmediata ante una emergencia.

Las comunidades donde se implementa el proyecto fueron seleccionadas por su exposición a estas amenazas, por contar con una relación y un trabajo previo de UNICEF en el territorio —que permite construir sobre una base de confianza ya establecida—, y por la voluntad expresa de participar activamente en el proceso. Durante 2025, nuestro avance se concentró en esta fase de preparación; la implementación efectiva de las acciones programáticas iniciará en 2026.

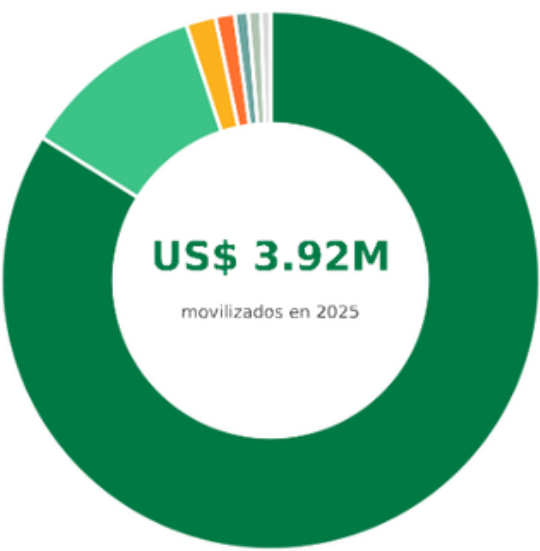


Así invertimos los recursos

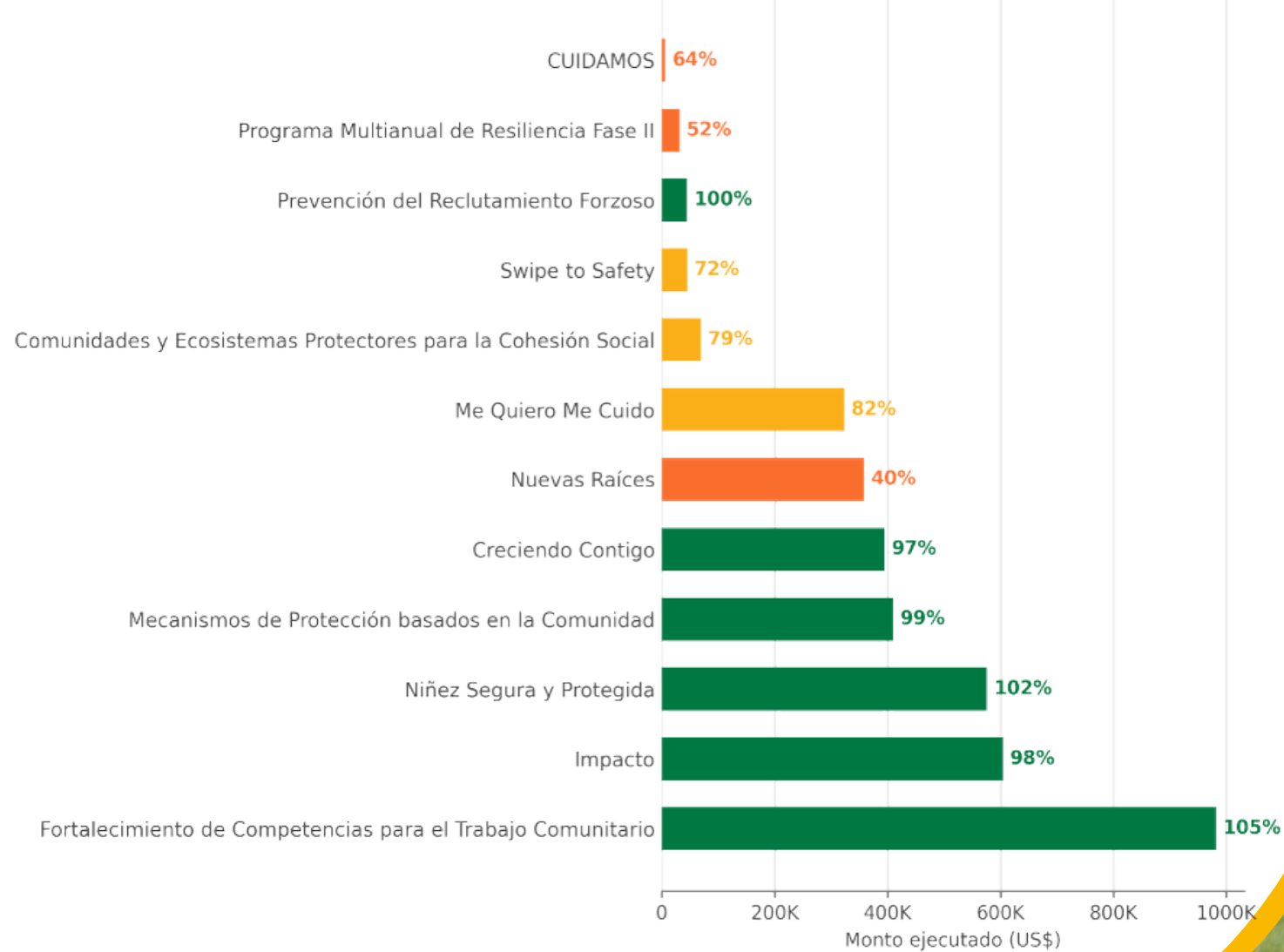
Durante 2025, movilizamos recursos por US\$ 3.924.023,66 entre cooperación financiera y ayuda humanitaria valorada, según lo reportado en nuestro informe oficial de ejecución de programas y proyectos. De este total, US\$ 3'452.449,59 correspondieron a cooperación financiera y US\$ 471.574,07 a ayuda humanitaria valorada.

¿De dónde provinieron los recursos?

ChildFund International USA	US\$ 3,292,049.51	83.9%
BPRM (EE.UU.)	US\$ 432,993.13	11.0%
GIZ (Alemania)	US\$ 69,725.30	1.8%
ChildFund Australia	US\$ 45,418.15	1.2%
ECW (vía RET Internacional)	US\$ 32,146.60	0.8%
UNICEF	US\$ 29,433.64	0.8%
ACNUR	US\$ 22,257.33	0.6%



¿A dónde se destinaron los recursos?



Lo que nos dijo la evaluación externa

Este año, llevamos a cabo una evaluación externa a varios de nuestros programas y a la gestión de las organizaciones que los implementan en el territorio, combinando entrevistas, grupos focales y encuestas con participantes, técnicos, líderes comunitarios y actores públicos. Sus resultados fueron, en conjunto, alentadores y confirmaron que nuestro trabajo genera cambios reales en la vida de niñas, niños, adolescentes y sus familias.

Entre los principales hallazgos positivos:

- **Mejoras socioemocionales tangibles:** niñas, niños y adolescentes ganaron en comunicación y perdieron timidez, un cambio observado de manera generalizada en todos los programas evaluados.
- **Transformación en las prácticas de crianza:** las familias participantes avanzaron hacia una disciplina sin violencia y una mayor conciencia sobre el cuidado, con la prevención de la violencia presente de manera transversal en todas las intervenciones.
- **Enfoques territoriales propios y efectivos:** cada organización que implementa nuestros programas desarrolló su propio sello, desde una incidencia destacada en política pública hasta la transformación de participantes en líderes comunitarios y facilitadores voluntarios.
- **Un equipo técnico comprometido:** la gran mayoría del personal de campo reportó un alto nivel de compromiso, claridad sobre las metas de los programas, y percepción de mejoras concretas en los participantes y sus familias.

Junto a estos resultados, la evaluación también identificó dos retos que ya estamos trabajando: la apropiación comunitaria está marcada por un fuerte protagonismo femenino —son mayoritariamente mujeres quienes sostienen los procesos formativos y asumen roles de liderazgo local, mientras que involucrar a los hombres de manera activa sigue siendo un desafío—; y la sostenibilidad de nuestro modelo depende en gran medida del financiamiento de cooperación internacional, lo que representa un riesgo para la continuidad de los beneficios alcanzados si no se diversifica.

A partir de estos hallazgos, nuestros próximos pasos estarán enfocados en:

- Rediseñar nuestro sistema de monitoreo y evaluación, para que la información llegue a tiempo a la toma de decisiones.
- Flexibilizar nuestros programas ante la movilidad de las familias y jóvenes participantes.
- Consolidar una relación de mayor autonomía con las organizaciones que implementan nuestro trabajo en el territorio.

Logros de abogacía

Durante 2025, nuestro trabajo técnico se tradujo en aportes concretos a la Asamblea Nacional que permitieron la aprobación de la Ley Orgánica de Primera Infancia y de una Guía de Escucha de Niñas, Niños y Adolescentes en Procesos Legislativos. Asimismo, brindamos insumos específicos para el fortalecimiento de las políticas públicas de protección a la niñez y adolescencia. Los informes técnicos elaborados en el marco de nuestro proyecto de prevención del reclutamiento dieron lugar a una propuesta de política pública, a lineamientos estratégicos y a una metodología de seguimiento que hoy forman parte de la hoja de ruta institucional del país en esta materia.

En esta misma línea, trabajamos junto al Consejo de Protección de Derechos y Prevención del Reclutamiento, Uso y Utilización de Niñas, Niños y Adolescentes (COPRUNNA) en el desarrollo de un modelo de articulación interinstitucional y de un protocolo de salvaguarda de la niñez para la actuación policial, además de aportar una propuesta técnica de reforma orientada a prevenir el reclutamiento de niñas, niños y adolescentes por parte de grupos delictivos organizados.

De manera complementaria, la metodología Miles de Manos, desarrollada por la GIZ e impulsada en el marco de nuestro trabajo por la cohesión social, fue adoptada por las autoridades educativas nacionales e incorporada a su estrategia de Unidades Educativas Seguras y Protectoras, ampliando así su alcance más allá de las comunidades donde inició el proyecto.

En articulación con el Ministerio de Educación, contribuimos también al desarrollo de una guía didáctica orientada a incorporar las competencias digitales en el currículo del Sistema Nacional de Educación, y presentamos ante la Asamblea Nacional una propuesta técnica de Ley Orgánica para la Prevención de la Violencia Digital en el Sistema Educativo.

Finalmente, nuestro trabajo de fortalecimiento del liderazgo juvenil en incidencia y gobernanza permitió que decenas de jóvenes y líderes comunitarios fortalecieran sus capacidades para participar activamente en espacios de política pública local y en consultas nacionales e internacionales.



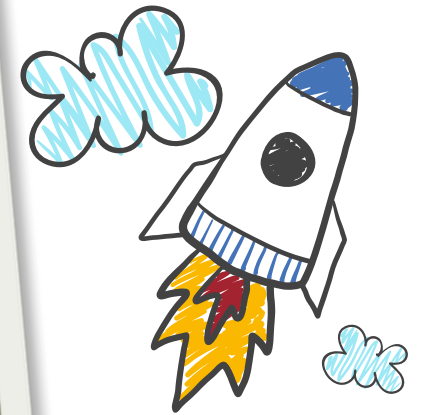
De aprender a enseñar: jóvenes que cuidan en el entorno digital

El entorno digital se ha convertido en un espacio esencial para el aprendizaje, la comunicación y la participación de niñas, niños y adolescentes, pero también trae consigo nuevos riesgos para su integridad física y emocional. Frente a esta realidad, impulsamos una respuesta que combina incidencia en política pública, formación y participación juvenil: junto al Ministerio de Educación contribuimos al desarrollo de un protocolo para la prevención y atención de las violencias digitales en el sistema educativo, y acompañamos la formación docente y la creación de herramientas pedagógicas —como juegos y cómics— que facilitan trabajar estos temas en el aula.

Una de las expresiones más vivas de este trabajo ocurre en la provincia de Pichincha, donde junto a nuestra organización socia FENDIPEC acompañamos al grupo de teatro-debate "Sombras que Hablan". A través del arte, adolescentes y jóvenes abordan entre pares temas como la ciberseguridad, la convivencia digital, el acoso escolar (bullying) y la comunicación con sus familias, aprendiendo a identificar riesgos, proteger su información y navegar de forma segura.

Christian, uno de los integrantes de este grupo, ha convertido ese aprendizaje en liderazgo. Con el acompañamiento técnico de nuestro equipo, hoy impulsa espacios de diálogo y reflexión entre sus pares, y promueve la formación de nuevos grupos juveniles tanto en su comunidad como en instituciones educativas de la zona. Su trabajo es un ejemplo de cómo la participación activa de adolescentes y jóvenes —como agentes de cambio antes que como receptores de un mensaje— fortalece entornos digitales más seguros y protectores para toda su comunidad.

"Hemos aprendido sobre ciberseguridad, el uso responsable del teléfono y la importancia de comunicarnos con nuestros padres. Así podemos compartir este conocimiento con otros jóvenes y ayudarnos entre todos", cuenta Christian.



Un diagnóstico que abrió la puerta a un cambio

Ruth tenía 19 años cuando quedó embarazada de Dylan, y desde entonces lo ha criado junto a su madre y sus hermanos menores en una zona rural de la provincia de Imbabura. Cuando Dylan tenía dos años y medio, un chequeo en el centro de salud de su comunidad reveló que presentaba bajo peso y baja talla para su edad, lo que llevó a que su nombre fuera remitido a Creciendo Contigo.

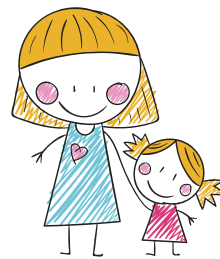


Poco después, un promotor de FOCI, nuestra organización socia en Imbabura, visitó a la familia por primera vez, llevando un kit de alimentos nutritivos para Dylan. A esa visita le siguieron talleres regulares para madres, padres y cuidadores sobre nutrición, desarrollo infantil y crianza positiva, así como visitas de seguimiento en las que el equipo de FOCI acompañó el desarrollo físico, emocional y cognitivo de Dylan a través de la Escala de Desarrollo.

Con el tiempo, Dylan comenzó a ganar peso y fuerza. A los tres años pronunció su primera palabra, y hoy, con cuatro años, asiste a preescolar, donde su maestra lo describe como un niño despierto y rápido para aprender. Ruth cuenta que ahora es un niño lleno de energía, con un carácter fuerte y sueños propios: dice que quiere ser doctor para poder cuidar a su abuela.



Un huerto que alimenta y que se comparte



De la siembra a la cosecha: una familia que diversificó su sustento



Gracias a esta diversidad de cultivos, la familia de Mayte —de cuatro integrantes— asegura variedad de alimentos nutritivos en su mesa durante todo el año. Pero el huerto no solo alimenta a su propia familia: cuando hay excedente, lo intercambian con vecinos por otros productos que no cultivan en casa, fortaleciendo lazos de apoyo mutuo dentro de la comunidad. "Tuvimos abundancia de alimentos para intercambiar con otros vecinos", cuenta María, la mamá de Mayte.

La familia también recibió formación agrícola que les permitió aprender a cultivar de manera orgánica. Hoy valoran comer alimentos libres de químicos dañinos: "Nos sentimos seguros porque sabemos qué comemos y de dónde viene. Usamos solo abonos orgánicos, sin químicos. Si necesitamos algo, simplemente vamos al huerto a buscarlo", cuenta María.

En la provincia de Imbabura, Mayte, de 9 años, cuida junto a su familia el huerto de su casa, donde ha sembrado hortalizas como lechuga, col, brócoli, cilantro, cebolla, pimiento y tomate, entre otras, recibidas como parte de nuestras intervenciones en su comunidad. Para Mayte, el huerto es también un espacio propio: ella participa activamente en la siembra y el cuidado de las plantas junto a su familia.



Sara, de 9 años, vive junto a su madre Hilda en una comunidad rural de la provincia de Imbabura. Durante generaciones, la familia se ha dedicado a la agricultura, cultivando únicamente maíz y papa para su propio consumo.

Como parte de nuestro acompañamiento, recibieron semillas de zanahoria, lechuga, uvilla, col, rábano, acelga y remolacha, junto con formación técnica sobre siembra, mantenimiento y elaboración de abonos orgánicos, lo que les permitió diversificar su producción y explorar, por primera vez, la posibilidad de generar ingresos propios a partir del huerto.

La uvilla se convirtió en el cultivo más rentable para la familia: además de ser una fuente importante de fibra y vitamina C, Hilda vende el excedente —al menos dos cajas grandes al mes— generando un ingreso que antes no tenían. "En casa comemos ensalada y sopa, tomamos jugo, y el resto lo podemos vender", cuenta Hilda. Parte de las ganancias de la primera cosecha se reinvirtieron en más semillas, y hoy la familia cuenta con una fuente de ingreso propio y sostenible. Para Sara, ese progreso ya se tradujo en algo muy concreto: zapatos nuevos.

Sara también participa en espacios formativos sobre protección infantil que se desarrollan en su escuela y en su comunidad, donde niñas y niños aprenden, junto a sus docentes, madres, padres y cuidadores, a identificar riesgos y a crecer en entornos libres de violencia. "Aprendí mucho sobre cómo protegerme, como que nadie puede tocar mi cuerpo", cuenta Sara.





Nuestros compromisos para 2026

Los aprendizajes de este año nos dejan una hoja de ruta clara para el 2026. Uno de nuestros principales compromisos es diversificar nuestras fuentes de financiamiento, de manera que la continuidad de nuestro trabajo no dependa de una sola fuente de cooperación y podamos sostener nuestros programas incluso ante cambios en el panorama de la cooperación internacional.

También trabajaremos para hacer más flexibles nuestros programas frente a la movilidad de las familias y jóvenes que participan en ellos, reconociendo que muchas de las personas a las que acompañamos cambian de comunidad o de etapa de vida a lo largo de un mismo proceso, y que nuestros modelos de intervención deben poder adaptarse a esa realidad sin perder continuidad ni calidad.

De manera paralela, fortaleceremos la autonomía de las organizaciones que implementan nuestro trabajo en el territorio, apostando por relaciones de mayor confianza y capacidad de decisión local, que permitan que nuestras intervenciones respondan cada vez mejor al contexto específico de cada comunidad.

Sabemos también que la participación de hombres y jóvenes varones en nuestros procesos sigue siendo un desafío pendiente. Por eso, diseñaremos estrategias específicas orientadas a involucrarlos de manera activa, buscando una apropiación comunitaria más equilibrada entre hombres y mujeres.

Finalmente, 2026 será el año en que iniciemos la implementación de los proyectos que en 2025 completaron su fase de preparación: Swipe to Safety, CUIDAMOS y el componente de bienestar psicosocial del Programa Multianual de Resiliencia Fase II, con los que esperamos ampliar aún más el alcance de nuestro trabajo por la niñez, la adolescencia y la juventud del país.

ChildFund®

